

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

NUEVAS DERECHAS EN COLOMBIA

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región

Ariel Ávila Martínez e Isaac Morales Pérez
Abril 2021



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, la Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno.



¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo en América Latina?



La Red presenta este insumo informado y reflexivo breve para estimular un debate, intercambios y diálogos con diferentes actores de la región en el marco del proyecto «Toma Partido».

TOMA PARTIDO

TOMAPARTIDO

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

NUEVAS DERECHAS EN COLOMBIA

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha:
claves para la región

red de
fundaciones
de izquierda
y progresistas



TOMAPARTIDO

Índice

	Prefacio	4
1.	LA DÍADA DERECHA-IZQUIERDA	5
2.	¿QUÉ ES LO «NUEVO» EN LAS «NUEVAS DERECHAS»?	7
3.	UNA RADIOGRAFÍA DE LAS NUEVAS DERECHAS COLOMBIANAS	9
4.	PARTIDOS Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS EN COLOMBIA	10
5.	PROYECCIONES DE LA DERECHA PARA LAS ELECCIONES DEL 2022. LA ALIANZA REPUBLICANA	14
	Referencias	15
	Twitter	15

Prefacio

La Red de Fundaciones de Izquierda y Progresistas fue creada en agosto de 2018 en Montevideo. Con un énfasis primario en el Cono Sur, se plantea construir desde la región un instrumento que permita pensar las experiencias de gobiernos y partidos en diversos países, sus alcances y límites, identificar enseñanzas y generar ideas que puedan crear un nuevo impulso a los procesos de cambio. A partir de un esquema abierto y flexible y con una convocatoria amplia, pretende identificar una agenda temática y definir actividades que puedan servir como espacios de intercambio y reflexión, usina de ideas y aportes al debate público.

A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región, y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.

Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar s a diferentes preguntas, tal como la existencia o no de una nueva derecha en cada uno de los países, los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas», los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran, el nivel de apoyo político, económico y social que logran y una interpretación sobre los factores que explican su surgimiento, evolución y perspectivas, así como los desafíos que plantean a la izquierda y el progresismo.

El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias.

1

LA DÍADA DERECHA-IZQUIERDA

En Ciencia Política siempre ha sido constante la tarea de comprender las diversas posiciones ideológicas que se presentan en el espectro político y posteriormente materializadas en partidos políticos; se suele hablar de anarquismo, comunismo, socialismo, socialdemocracia, tercera vía, liberalismo, conservadurismo, corporativismo, neo-radicalismos e incluso hasta fascismos; diversos lugares del espectro político que básicamente tratan de explicar cuáles son las formas de ver el mundo y las relaciones de poder frente a las libertades económicas y políticas, individuales o colectivas, la relación del Estado con el ciudadano, los derechos en todas sus generaciones, la relación con la naturaleza, los medios de producción, los medios de comunicación, la participación y la representación, las formas en las que se deben tomar las decisiones e, incluso, la manera en la que se organiza la sociedad, además de sentar una postura sobre temas específicos en tiempos y espacios determinados, como por ejemplo, la relación con el medio ambiente, el papel de la Fuerza Pública, las relaciones internacionales, la defensa de la soberanía nacional, entre otros.

Sin embargo, una forma fácil de entender este amplio espectro de ideologías políticas nos la ofrece la noción de Izquierda-Derecha, una díada utilizada desde la Revolución Francesa, cuando se discutía sobre las voluntades de cambio o las de conservación del orden existente; las clásicas posturas de enfrentamientos ideológicos, en general la definición de extremos.

Sobre esto, Norberto Bobbio, sostiene que, en un universo como el político, constituido eminentemente por relaciones de antagonismo entre partes contrapuestas (partidos, grupos de intereses, facciones, y en las relaciones internacionales, pueblos, gentes, naciones), la manera más natural, simple e, incluso, común, de representarlos sea una díada o una dicotomía, no debe sorprendernos. Inmediatamente vienen a nuestra mente célebres ejemplos históricos como patricios-plebeyos, güelfos-gibelinos, Whigs-Tories (Bobbio, 1995. p.92)

Aunque muchos autores sugieren que ambos conceptos resultan anacrónicos, hoy en día persisten en la conciencia de la humanidad entera y por ello se convierte en un recurso práctico para la comprensión de la disputa política.

Sobre esta discusión teórica y académica alrededor de los conceptos de izquierda y derecha, Norberto Bobbio, en su libro «Derecha e Izquierda», presenta algunas reflexiones sobre estos conceptos, acudiendo a postulados del historiador Marco Revelli, sostiene que:

Los dos conceptos «derecha» e «izquierda» no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos substantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del «espacio político». Representan una determinada topología política, que no tiene nada que ver con la ontología política: «No se es de derecha o de izquierda, en el mismo sentido en que se dice que se es «comunista», o «liberal» o «católico». En otros términos, derecha e izquierda no son palabras que designen contenidos fijados de una vez para siempre. Pueden designar diferentes contenidos según los tiempos y condiciones (...)» (Bobbio, 1995, p. 129)

Bobbio sugiere que es natural esta oposición, aunque los contenidos varíen, pero además esta contraposición puede dar cuenta de las transformaciones en el universo político como una línea continua o como un proceso de adaptación según los contextos en que se vive, en el sentido de la radicalización de las posturas. Para algunos autores es posible notar fenómenos de tránsito ideológico, de una postura de izquierda a una de derecha entonces se define como centro izquierda o de una postura de derecha a una de izquierda lo que origina la centro derecha; es decir, ambos conceptos son referentes si lo que se quiere es definir las diversas formas de afrontar la realidad política. De aquí la idea de «nuevas izquierdas» y «nuevas derechas» que es el centro de este texto, que trata de definir las y entenderlas en el contexto colombiano del 2020.

Antes de avanzar en ese propósito vale la pena presentar algunos elementos que seguramente harán mucho más fácil la comprensión de lo «nuevo» en las derechas; retomando a Bobbio y éste a Revelli, se definen cinco criterios que en esencia dan cuenta de la distinción entre derecha e izquierda, a saber: «Según el tiempo (progreso-conservación), respecto al espacio (igualdad-desigualdad), respecto a los sujetos (autodirección-heterodirección), respecto a la función

(clases inferiores-clases superiores), respecto al modelo de conocimiento (racionalismo-irracionalismo)» (1995, p. 132). Sin embargo, Bobbio sostiene que la convergencia de estos elementos se han manifestado rara vez y que sólo la dicotomía igualdad-desigualdad es la que ha persistido, por ello presta especial atención al componente de igualdad, y sobre cómo este se utiliza para comprender las percepciones de izquierda y de derecha, ya que, al ser un concepto abstracto, se presta para interpretaciones diversas pero en lo fundamental es la forma en la que se piensa la superación o no de la desigualdad, en términos de clase, recursos, derechos y oportunidades.

En efecto, podríamos extendernos sobre los detalles que desarrollan la comprensión de la dicotomía izquierda-derecha, analizando factores históricos y sociológicos para definir sus diferencias fundamentales, pero no es el propósito de este texto. Ahora bien, para continuar con la comprensión de estos conceptos en términos prácticos, Giovanni Sartori, ofrece elementos claves en el estudio de los sistemas de partidos. Para el politólogo italiano, en un sistema multipartidista con cinco o más partidos políticos destaca la discusión que pueda existir sobre la definición ideológica del votante, algo así como una mayor carga de información, para poder tomar una decisión al momento de votar, contrario a lo que pueda

sucedir en un sistema predominantemente bipartidista como el Inglés (laboristas vs Conservadores) o el Estadounidense (Republicanos vs Demócratas); sostiene Sartori que la distinción izquierda-derecha puede permanecer flotante como simbolismo puramente emotivo (Sartori, 2012, p.403)

Como se ha señalado, el espectro ideológico es amplio y si se hace el ejercicio de definir posiciones políticas sobre X o Y tema es posible ubicarlos hacia la izquierda o hacia la derecha si se parte de un tipo lineal de espectro político, pero ¿por qué prevalece la dimensión izquierda-derecha sobre las demás? Sartori se hace esta pregunta y la responde afirmando que «*en un mundo con comunicaciones de masas caracterizado por la política de masas, un máximo de sencillez visual junto con un máximo de manipulabilidad representan una combinación cuasi invencible*» (2012, p. 404) En resumen, la sociedad prefiere acudir al reduccionismo ideológico y encasillar las tendencias ideológicas en esta dupla de extremos, tanto quienes informan, como quienes son informados y así se nota en la mayoría de discursos que se ven a lo largo del mundo, los representantes de partidos conservadores declaran «izquierdistas» a los que no compaginan con sus ideales y los partidos socialistas o progresistas gradúan de «derechistas» a sus contrarios, y el electorado lo replica.

2

¿QUÉ ES LO «NUEVO» EN LAS «NUEVAS DERECHAS»?

Para poder resolver este interrogante se debe en primer lugar entender su contraparte. Cuando hablamos de «Nuevas Izquierdas», básicamente, nos estamos refiriendo a esas formas de actuar política que se diferencian de la beligerancia o la toma del poder por las armas. Además, nos referimos al menos a otras tres cosas. Por un lado, no se cuestiona el régimen democrático y se tiende a aceptar las reglas del juego electoral. En segundo lugar, se ha aprendido a convivir con el modelo neoliberal predominante en el mundo, aunque se exigen cambios de fondo. Lo tercero y, tal vez, el rasgo más visible de esta nueva izquierda se refiere a los siguientes postulados.

- a. La agenda de lo ambiental: defensa del medio ambiente, privilegio de las iniciativas económicas que mejoran la convivencia entre el medio ambiente y el modelo de desarrollo, el uso de energías renovables, y de alternativas distintas a los típicos modelos de extracción de recursos naturales.
- b. No militan por la destrucción del Estado, sino por un mayor intervencionismo institucional. La garantía expresa y universalización de derechos por parte del Estado, en temas de salud, derechos pensionales y hasta mínimos vitales.
- c. Protección y garantía de derechos a minorías.
- d. Protección y garantía de derechos para las mujeres.
- e. Con la vieja izquierda guardan relación en los temas de equidad social e igualdad. La garantía de una distribución justa de las riquezas, básicamente la equidad social basada en medidas económicas progresivas y directas, la procura de la igualdad laboral y salarial entre hombres y mujeres, y la protección a la industria nacional.

En general, dentro de la noción de nuevas izquierdas, se mantiene la idea de impulsar la igualdad y un cambio social; el profesor Hugo Ramos (2017) realiza una revisión bibliográfica sobre trabajos que abordan la concepción de las nuevas derechas e izquierdas. Tratando de resolver qué es lo «nuevo» en las izquierdas trae a colación tres aspectos generales: además del vinculado a la democracia, la renovación de la

agenda política, la aceptación de las restricciones que impone el contexto internacional y el neoliberalismo, y la pluralidad en su conformación (2017, p. 223). Aunque Ramos realiza este análisis de las izquierdas que han llegado al poder en América Latina, se puede afirmar que es aplicable a la mayoría de los movimientos de izquierda contemporáneos en el continente.

Tras la revisión bibliográfica Ramos además enumera los países de *América del Sur que han tenido o tienen gobiernos que se pueden encasillar en el grupo de las nuevas izquierdas Argentina (Frente Para la Victoria), Bolivia (Movimiento al Socialismo); Brasil (Partido de los Trabajadores), Ecuador (Alianza País); Uruguay (Frente Amplio) y Venezuela (Partido Socialista Unido de Venezuela); con reservas incluye a dos más: Chile (Partido Socialista, dentro de la Concertación) y Paraguay (Alianza Patriótica para el Cambio, aunque no se considera que todos los partidos incluidos sean de la Nueva Izquierda). De Centro América generalmente se suman Nicaragua (Frente Sandinista de Liberación Nacional); República Dominicana (Partido de la Liberación Dominicana) y Honduras (Partido Liberal hasta el golpe de estado del año 2009, Frente Nacional de Resistencia Popular y Libertad y Refundación, luego). Ramos también señala los poderes subnacionales en Ciudad de México (Partido de la Revolución Democrática) y en Colombia (Polo Democrático Alternativo) (Ramos, 2017, p. 217-218). Actualmente se podría incluir el Gobierno de Andrés Manuel López Obrador de México, quien militó en el Partido de la Revolución Democrática y llegó a la presidencia con el Movimiento Regeneración Nacional – MORENA en 2018.*

Cada uno de estos partidos, movimientos, frentes o alianzas, con orígenes y estructuras organizativas muy particulares, a los cuales se han dedicado a estudiar otros trabajos y autores, comparten algunos elementos en común, recogen agendas y demandas populares con las cuales llegan al poder, con la lógica de representación política; además se acogen a las dinámicas democráticas, especialmente en cuanto a la contienda electoral.

En todo caso, una cosa son las agendas y otras los ejercicios de poder. A una gran parte de estos gobiernos, se les ha acusado de intentar crear una especie de autoritarismo competitivo. Se hacen elegir con reglas democráticas, pero

gobiernan con reglas no democráticas. Se les critica, igualmente, su enorme propensión al extractivismo y su bajo cuidado al medio ambiente, pero se les reconoce agendas nuevas.

Ahora bien, aunque diversos autores han dedicado líneas al estudio de las «Nuevas Derechas» desde la década de los 70 del siglo pasado, podemos hacer una referencia a este concepto desde acontecimientos recientes, tras lo que se denominó como «giro a la izquierda» por la llegada de gobiernos alternativos a la tradición política en algunos países, como los que se señalaron anteriormente, Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina y Daniel Ortega en Nicaragua; tras este giro se empiezan a notar movimientos de oposición, no solo en estos países, sino en los demás del continente que ven a estos gobiernos como «riesgosos» y capaces de extenderse. En Colombia, por ejemplo, el discurso del miedo a convertirnos en una Venezuela empezó a calar y fue bandera de algunos partidos y movimientos evitar que esto pasara. Estos discursos fueron adoptados por movimientos que en el país podríamos catalogar como nuevas derechas, a las que le dedicaremos mayor desarrollo en la siguiente sección.

Lo que nos ocupa en este momento es tratar de entender lo novedoso de las derechas. Así como no existe un concepto universal y estándar de izquierda, sucede lo mismo con el de derecha. Sin embargo, cuando se habla de derechas tradicionalmente se suele relacionar con elementos casi que claros para caracterizarlas, básicamente, la libertad económica y de mercado y el respeto por la propiedad privada, cercanía con las fuerzas militares y la iglesia, la concepción católica de familia y el autoritarismo; así como las nuevas izquierdas se adaptaron a las reglas del juego democrático las nuevas derechas también lo han hecho, aceptando lo que implica la democracia representativa. Aunque algunas con visiones más autoritarias que otras.

Un elemento en el que coinciden varios trabajos sobre la noción de las nuevas derechas es la consideración de banderas y políticas en pro de la inclusión social, entendiendo el plus que este discurso le ha otorgado a los gobiernos de izquierda como en Venezuela, Ecuador, Bolivia o Argentina; para Verónica Giordano (2014) las nuevas derechas *«han comprendido el desacierto que significaría en términos de resultados electorales pretender cargar contra algunas de*

las políticas consideradas como conquistas populares.» Continúa afirmando, *«Lo que sí pueden hacer (las derechas), y lo hacen, es poner en la agenda temas como la «mano dura» contra la inseguridad, a menudo en el marco de discursos que buscan presentarse como «postideológicos» apelando a unos «problemas de la gente» que hipotéticamente no distinguen ni de ideologías ni culturas políticas»* (Giordano, 2014, p. 53-54)

Ahora bien, un ejemplo práctico y evidente de estas nuevas derechas se expresa en el movimiento VOX España, un movimiento que centra su discurso en postulados de las nuevas derechas, además de respaldar comportamientos homófobos, concentran la idea de defender la noción de familia tradicional, critica el aborto como un derecho de las mujeres y cuestiona la presencia de inmigrantes ilegales; por otra parte, ha sentado una posición de defensa de la integralidad del territorio español, criticando las pretensiones de separación de Cataluña. En cabeza de Santiago Abascal, VOX ha desarrollado un discurso de crítica a lo que ellos consideran la extrema izquierda española de PODEMOS y una ferviente oposición al gobierno de Pedro Sánchez (PSOE). VOX se autodefine como un partido que defiende la España libre, viva y valiente, que procura por la igualdad de los españoles y busca «expulsar al Gobierno de tu vida privada». Actualmente es la tercera fuerza política en el Congreso de los Diputados, demostrando un crecimiento considerable en sus siete años de existencia.

En este punto surgen tres ideas iniciales. Por un lado, para muchos, estas nuevas derechas han comenzado a mostrarse con partidos políticos propios, mientras que antes estaban «camuflados» en los partidos «atrapa todo» y tenían, casi siempre, un puesto en los gobiernos de turno. Sin embargo, ante la emergencia de las nuevas izquierdas se mostraron y crearon partidos propios. En segundo lugar, si bien en muchos casos estos partidos surgen como una reacción, lo cierto es que esa reacción no solo es al nacimiento de partidos ubicados en otros espectros ideológicos, sino, sobre todo, al avance de derechos de una serie de sectores poblacionales; su reacción se debe a la amenaza del statu quo social y político. Por último, estos partidos y movimientos han comenzado a crear una serie de postulados y discursos de impacto popular, lo cual, se refleja, principalmente en tres cosas: la seguridad, el discurso contra los migrantes y, la autoridad.

3

UNA RADIOGRAFÍA DE LAS NUEVAS DERECHAS COLOMBIANAS

Antes de profundizar en la concepción de las nuevas derechas colombianas y los discurso de sus representantes, vale la pena reseñar tangencialmente el espectro político en el país. Tras la Constitución de 1991, el bipartidismo predominante y, sobre todo, marcado desde el Frente Nacional se fue difuminando y se dio lugar a nuevos partidos políticos y la posibilidad de consolidar movimientos políticos que idealmente se alejaran de las bases políticas de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador.

Sin embargo, sucedieron dos cosas. Por un lado, empezaron a surgir facciones de estos partidos que se matriculaban con otros nombres, pero en esencia son un continuismo de los partidos tradicionales; la Constitución del 91 permitió la creación indiscriminada de partidos y movimientos políticos lo que no fue resuelto, parcialmente, hasta 2003 cuando a través del Acto Legislativo 01 se crea y rige el umbral o barrera electoral asociado a la personería jurídica de estos y por tanto de su existencia reconocida. Por otro lado, con el fin del conflicto y el aire democratizador de los últimos años, comenzaron a surgir partidos abiertamente de ultraderecha, los cuales dejaron de camuflarse en el Partido Conservador.

A continuación, se presenta de forma lineal y muy sencilla las posiciones que dentro del espectro ideológico básico Izquierda-Centro-Derecha pueden ocupar los partidos y movimientos políticos en Colombia. Desde el costado izquierdo se ubica el Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC, que surge de la firma del Acuerdo de Paz del Teatro Colón tras los diálogos de paz en La Habana con la ex guerri-

lla de las FARC-EP; el Movimiento Político Colombia Humana del excandidato presidencial y Senador Gustavo Petro que se unió al Partido Unión Patriótica – UP que nace tras acuerdos del Gobierno de Belisario Betancur y una facción política de las FARC-EP. La Colombia Humana acompañó la denominada «Lista de los Decentes» que recogía candidatos de ideas progresistas. El Polo Democrático Alternativo – PDA, un partido que en sus orígenes recogía diversas organizaciones de izquierda, obreros y de pensadores progresistas, que recientemente sufrió la escisión de la fracción del Senador y virtual candidato a la presidencia en 2022, Jorge Enrique Robledo, para formar un nuevo partido político denominado Dignidad, y aunque aún no obtiene el reconocimiento como partido se autodefine como un proyecto político nacional, amplio y democrático, tomando ese nombre de movimientos obreros, sindicales, indígenas y campesinos que tuvieron gran auge algunos años atrás.

Siguiendo, en la centro izquierda está el Partido Alianza Verde de la actual Alcaldesa de Bogotá, Claudia López, considerado como de centro o centro izquierda pero con un amplio matiz entre sus integrantes. El movimiento Compromiso Ciudadano, autodefinido como un movimiento independiente y de centro, es liderado por el Excandidato presidencial Sergio Fajardo, quien recibió apoyo de los verdes en la contienda presidencial de 2018. El Movimiento Alternativo Indígena y Social – MAIS, es un partido de fundamentos indigenistas, ha respaldado y acompañado los movimientos de la minga indígena y social que demandan acciones del gobierno nacional por la defensa de la vida, la paz y el territorio.

4

PARTIDOS Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS EN COLOMBIA¹



El Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia – AICO, en el centro de este espectro lineal, se definen como progresistas y defensores de los derechos indigenistas pero su representación y participación es mínima en los espacios de poder; en este mismo lugar se podría ubicar el Partido Alianza Social Independiente, nacido de 1991 con banderas originalmente indigenistas, a acompañado en coalición diversas elecciones regionales y nacionales. Actualmente, el Partido Liberal Colombiano, es difícil de ubicarlo, aunque en la declaración ideológica de su estatuto se define una «coalición de matices de izquierda democrática», no representa posturas radicales de un lado o del otro. El Partido de la Unidad Nacional o de la U, es un partido que nace de facciones liberales que en su momento apoyaban al expresidente Álvaro Uribe, aunque actualmente es difícil de ubicar su tendencia debido a las disputas internas encabezadas por los Senadores Armando Benedetti y Roy Barreras, tradicionalmente ha sido de centroderecha. Actualmente se encuentra dentro de la coalición del Gobierno de Iván Duque. El Partido Cambio Radical entre sus caras visibles se ubica el exvicepresiden-

te German Vargas Lleras, es un partido declarado Independiente del Gobierno Duque. Tanto al partido de la U, los Liberales, Cambio Radical, aun se pueden definir como esos viejos partido «atrapa todo», difíciles de ubicar en el espectro ideológico.

Al lado derecho ubicamos el Partido Conservador Colombiano, aunque el artículo primero de sus estatutos sostiene que «es una organización política de centro, democrática, popular, incluyente, moderna y de avanzada» (2015), una de sus caras visibles, el Senador David Barguil ha estado llamando a la «derecha» colombiana para unirse en los comicios de 2022, afirmando: «Si se fragmenta el voto de la derecha, podríamos vernos en un escenario en que a segunda vuelta pasen, por ejemplo, Petro y Fajardo» (Voces RCN, 2020). Adicionalmente, cuenta con las carteras ministeriales de Agricultura y Medio Ambiente en el Gobierno Duque. El movimiento Colombia Justa! Libres y el Partido Mira son los partidos cristianos reconocidos de derecha radical, defensores de la moralidad cristiana, opositores a temas como el matrimonio homosexual y el aborto.

Finalmente, el Centro Democrático, ubicado en el extremo derecho de este espacio político en Colombia, sobre el cual quisiéramos hacer especial énfasis, ya que es en este donde se identifican las caras representativas de esa nueva derecha colombiana, sin excluir la de otros partidos ya mencionados. Además es el partido de Gobierno, que obtuvo la mayor cantidad de curules en el Senado de la Repu-

¹ Aunque esta es la distribución de los partidos y movimientos políticos en la actualidad colombiana, este espectro político se encuentra en total redefinición debido a los movimientos internos en algunas de estas organizaciones políticas, seguramente a mediados del próximo año se expresará un cambio relacionado con la virtual desaparición del Partido Polo Democrático Alternativo y del Partido de la Unidad Nacional (Partido de la U), entre otras potenciales transformaciones.

blica y el segundo en la Cámara de Representantes tras las elecciones de 2018.

Es la fuerza política que lidera el expresidente y exsenador Álvaro Uribe Vélez, nace en 2014 como una respuesta de oposición a la postura del expresidente Juan Manuel Santos quien fue elegido con apoyo del Uribismo en 2010.

Según el preámbulo de los estatutos del Centro Democrático, «*nace como un Partido de centro dentro del espectro político; incluyente, participativo, con respeto por la diversidad de ideas y matices ideológicos e inspirado en la libertad como fuente del desarrollo espiritual y en el ejercicio de su acción individual*» (2017). Asimismo, se concibe como un partido que defiende la familia como institución fundamental, promueve la iniciativa privada y el desarrollo empresarial, se centra en el imperio de la ley y el discurso de la seguridad democrática como uno de los legados del expresidente Uribe, proclama el respeto por el medio ambiente y la naturaleza, define la democracia como el derecho del pueblo de donde surge el equilibrio en los órganos de poder y, además, asegura respetar el modelo territorial de inspiración unitaria y descentralizada del Estado Colombiano.

En todo caso, una cosa son los estatutos y otra la realidad. El Centro Democrático, es un partido de corte personalista en tanto se rinde culto a la obra del expresidente Uribe y a su figura como líder. De hecho, en sus estatutos se le reconoce bajo la figura de «Presidente Fundador», máximo líder y orientador. (2017).

El Centro Democrático define cinco pilares sobre los que basa su doctrina política, (i) Seguridad Democrática, asegurando que la seguridad es un valor democrático en sí mismo que permite el ejercicio pleno de derechos y como una fuente de recursos, se refieren a ésta como seguridad física, jurídica y política; (ii) Confianza Inversionista, promueve la iniciativa de inversión de capital privado nacional e internacional, pero agregándole el componente de responsabilidad social, en una visión en que el crecimiento económico va de la mano con la inversión privada, lo cual permite el desarrollo de libertades y autonomía individual, y resulta en más y mejores empleos, aunándolo al pilar de seguridad como generador de confianza; (iii) Cohesión social, básicamente se refieren a la superación de la pobreza y a la generación de oportunidades, garantizando el poder ciudadano en una democracia participativa, apostando a una cohesión social desde las libertades; (iv) Estado Austero, Descentralizado y Transparente, básicamente procuran la delegación de funciones y competencias en el orden territorial, buscando una eficacia de los recursos públicos; además este pilar sostiene que su fin último es la liberación de recursos con destino a programas sociales al servicio de los ciudadanos; (v) Diálogo Popular, el Centro Democrático en este pilar afirma creer «en un Estado al servicio de los ciudadanos, contrario al Estado burocrático y al Estado neoliberal. Un Estado gerencial, participativo y descentralizado», describe además la apuesta por las asociaciones público-privadas, como una relación recíproca entre el Estado Social de Derecho y un sector privado prospero.

Lo que se desprende de los pilares ideológicos del Centro Democrático es la perfecta representación de un discurso asociado a la tendencia de una Nueva Derecha. De lo tradicional de la derecha recoge algunos elementos. Lo primero es la seguridad, en este caso de la seguridad democrática que, ha estado en la agenda del Uribismo desde 2002 cuando el expresidente ingresa a la vida política nacional, a esto se le ha sumado el elemento de la no impunidad como principales contradictores del proceso de paz con las FARC-EP, cuestionando los acuerdos. Lo segundo, es lo asociado a la definición de la familia como institución base de la sociedad, con valores católicos implícitos y un discurso heteronormativo.

Sin embargo, se evidencia el componente «novedoso» que se mencionaba en la sección anterior, relacionado con la inclusión social y reivindicaciones sociales que han estado en los discursos progresistas o de izquierda en otros tiempos. A esto se le ha denominado un populismo económico, el cual ha sido eficientes en términos electorales. Otra cosa novedosa es el ataque a instituciones democráticas, bajo el argumento de ahorro de plata, y contacto directo entre el ejecutivo y los ciudadanos. Además, el auge e importancia de los movimientos radicales evangélicos.

Ahora bien, aunque el Centro Democrático representa la mayor expresión de esa nueva derecha en el país, otros sectores, específicamente del Partido Conservador y los partidos cristianos como el MIRA y Colombia Justa Libres, también se podrían identificar en esta tendencia, por ello haremos un ejercicio desde los discursos individuales para analizar cómo se posicionan discursivamente estas nuevas derechas a torno a temas relevantes de la agenda pública colombiana.

Se podrían agrupar en tres secciones. En primer lugar, los asuntos de tipo religioso y moral, así como preservar el statu quo social. En temas como el matrimonio igualitario, la discusión por parte de sectores de esta nueva derecha, se ha centrado en dos puntos: por un lado, la idea de no discriminar ni vulnerar la libertad religiosa, para los representantes del Partido Mira, Carlos Baena y Alejandra Moreno Piraquive, no se puede atropellar la creencia del sector cristiano colombiano, al concebir el concepto de matrimonio como la unión de un hombre y una mujer, por lo que en 2013 se declararon en oposición frente a al proyecto de ley que permitía el matrimonio igualitario y la adopción por parte de parejas del mismo sexo

En la discusión de la no discriminación, por ejemplo, el exsenador Carlos Baena del Partido Mira en debate sobre la aprobación del matrimonio igualitario en 2013, sostuvo que la libertad de religión está vulnerando la condición de cristianos. El MIRA lo ve como la unión de un hombre y una mujer y pide que se respete la interpretación de matrimonio. Este mismo sector apelaba a los derechos de los niños y niñas que, según Moreno Piraquive, no contemplaba el trauma que podría causarle a un pequeño el hecho de tener padres de un mismo sexo frente a la sociedad.

Por otra parte, la Senadora Paloma Valencia (2016) del Centro Democrático sienta su postura personal en una intervención en el Senado sobre a la unión de parejas del mismo sexo, llevando la discusión a la protección de las minorías sosteniendo que, «a pesar de todo creo que los derechos se van formando y los derechos de las parejas homosexuales están en formación como el derecho de las mujeres y los niños, que son derechos todavía incompletos, derechos que quedan por realizarse ... que el derecho cambie las sociedades o que al contrario, las sociedades siembren su camino hacia donde quieran llegar...» La discusión la centra sobre quien debe decidir, y para la Senadora Valencia este es un tema democrático más profundo, cuestionando el papel de la Corte Constitucional al imponer decisiones en lugar de que la sociedad colombiana tome sus propias decisiones.

Lo que se evidencia frente a los derechos de la población LGBTI, dentro de las posturas de las nuevas derechas colombianas es que no existe un discurso uniforme, directo y claro de oposición o discriminación, aunque de cierta forma cuestionan las libertades sexuales. En general estas organizaciones defienden la concepción de la familia tradicional y una postura similar se nota frente al aborto, cuestionando el papel de la Corte Constitucional y la decisión de despenalizarlo bajo tres causales establecidas en la Sentencia C-355 de 2006.

Una segunda sección, es lo que podría denominarse el discurso de la autoridad, en el cual integran el de seguridad. En lo fundamental, la autoridad se superpone a principios democráticos. Un ejemplo de esto es la postura de estos sectores frente a la Minga Social e Indígena. La Senadora María Fernanda Cabal del Centro democrático ha señalado constantemente la presunta infiltración de las disidencias de las FARC-EP y otros grupos armados, satanizando la movilización que estas organizaciones indígenas han realizado en los últimos años por la reivindicación de sus derechos en los territorios. En este mismo sentido, el expresidente Uribe trino lo siguiente: «Es preferible cerrar esa carretera dos años, mejorar y cuidar la alterna que firmar acuerdos con la minga apoyada en el terrorismo».

En un artículo publicado en su sitio web, la Senadora sostiene que «La Minga del CRIC es una estrategia más de combinación de las formas de lucha, donde la plataforma agraria del ELN y las FARC es compartida a plenitud. Los colombianos olvidan que desde los años 70', el Censo Regional Indígena derivó luego en el Concejo Regional Indígena, cooptado por el M-19 en sus luchas. (...) Es el momento de desenmascarar el mito fundacional de las reivindicaciones del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca).» (Cabal, 2019).

Sobre la protesta social, el uribismo y el sector de la aquí catalogada nueva derecha utiliza un discurso de doble vía, dependiendo de los sectores que se movilizan. Un claro ejemplo de esto se vio tras la orden de detención del expresidente Uribe: para los uribistas salir a movilizarse en contra de esta medida y apoyarlo se constituía en una protesta pa-

cífica y cívica. En un tuit del 21 de septiembre de 2020, la Senadora Paloma Valencia dijo lo siguiente: «Las manifestaciones de respaldo al presidente @AlvaroUribeVel son protestas cívicas frente a la injusticia. ¿Y la izquierda no que respeta el derecho a la protesta? Le salieron dueños a la protesta social que deciden sobre qué podemos protestar.»

La tendencia siempre ha sido a promover la regulación de la protesta social y judicialización de los manifestantes. El discurso común de esta perspectiva política e ideológica asocia la protesta social con manifestaciones violentas que atentan contra los derechos de los demás ciudadanos y así suele replicarse en los medios de comunicación, satanizando como a la Minga las protestas que se desarrollan en las ciudades, especialmente desde la agenda de movilización del pasado 21N cuando se promovió un gran paro nacional en contra de reformas promovidas por el Gobierno Duque. En este sentido el exprecandidato presidencial del Centro Democrático, Rafael Nieto, un conservador de origen, publicó una columna en el portal web de El País de Cali previa al 21N, donde expresa su postura sobre el tema, que además coincide con lo que este sector expresa: «Por otro lado, se deben regular el paro y las marchas. Los tratados internacionales dicen de manera inequívoca que el ejercicio de estos derechos está «sujeto a las restricciones previstas por la ley, que sean necesarias en una sociedad democrática». A la pregunta de si es posible y lícito regular «la protesta social» la respuesta es inequívoca. El Estado no solo tiene el derecho sino que es su deber establecer las condiciones en que debe ejercerse el derecho. De manera que el Gobierno debería definir con claridad, entre otras cosas, los lugares de concentración, la ruta y los horarios permitidos, las 'restricciones' en medio de las cuales pueden ejercerse la protesta. Regulación razonable.»

A raíz de las jornadas de manifestaciones de finales de 2019, el expresidente Uribe se pronunció en varias ocasiones sobre su posición frente a la protesta social. En entrevistas a medios de comunicación y en su twitter afirmaba respetar el derecho de la protesta social, sin embargo, advertía que se debe tener mano dura contra los infiltrados, saboteadores y ciudadanos extranjeros que según él le hacían daño.

Otro factor determinante que surge tras las protestas de 2019 y cala en el discurso de estas nuevas derechas colombianas es el papel de la Policía Nacional y en particular del Escuadrón Móvil Antidisturbios – ESMAD. Debate que se dio luego del asesinato del joven Dilan Cruz muerto en medio de una manifestación cuando fue impactado por un proyectil disparado desde una escopeta del ESMAD. Muchos sectores cuestionaron el actuar de este grupo antidisturbios en medio de las protestas, mientras que varios representantes del Centro Democrático como la Senadora María Fernanda Cabal y el Representante Óscar Villamizar han utilizado en redes sociales el #YoApoyoElESMAD, defendiendo el papel de este grupo especial de la Policía, recalando que son colombianos encargados de mantener el orden, la seguridad y el respeto por la comunidad, considerándolos héroes de la patria.

Como lo mencionamos anteriormente, es parte del discurso tradicional uribista la defensa de la fuerza pública a pesar de las evidentes violaciones a Derechos Humanos que han cometido en diversos escenarios. A partir de la muerte de varios ciudadanos el 9 y 10 de septiembre de 2020 el debate sobre la reforma policial volvió a tomar fuerza y ahí la narrativa giró alrededor de una pretensión de la izquierda colombiana para desestabilizar el mando de la institución y del Ministerio de Defensa. Lo cierto es que para las nuevas derechas el discurso de la autoridad puede sacrificar derechos democráticos y, sobre todo, limitar derechos de los ciudadanos.

El tercer eje, es la tendencia autoritaria de las nuevas derechas, su baja tolerancia a la independencia de poderes, su crítica constante a la libertad de expresión. Un ejemplo de esto es la oposición al acuerdo de paz, incluso desde el Gobierno Nacional, cuestionando el papel de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) que para el uribismo es la forma de politizar la justicia. Si bien la reconocen han insistido en la necesidad de reformarla, ya que según el Centro Democrático el acuerdo de La Habana representa un acuerdo de impunidad, llegando a afirmar a fines de 2016 que afirmaban que este era un «golpe de estado a la democracia».

Otro aspecto que debe ser analizado es la postura de estas nuevas derechas frente a la izquierda y al progresismo. Históricamente, Colombia ha sido un país que no ha seguido la trayectoria de otros países latinoamericanos como Venezuela, Ecuador, Bolivia o Brasil, que permitieron gobiernos alternativos a su tradición política, algo a lo que el país ha sido bastante renuente. Esas fuerzas nunca consiguieron el apoyo electoral para su llegada al poder, como se pudo

ver en las contiendas electorales entre Antanas Mockus y Juan Manuel Santos en 2010, entre Iván Duque y Gustavo Petro en 2018. Mockus y Petro representaban ese cambio de paradigma, sin poder lograr espacios reales de poder a nivel nacional, contrario a lo sucedido en instancias de gobierno locales y regionales, como sí se dio en las elecciones locales de 2019, cuando se logran victorias de sectores progresistas como la Alcaldía de Bogotá con Claudia López, la Alcaldía de Medellín con Daniel Quintero, la Alcaldía de Cartagena con William Dau, la Alcaldía de Villavicencio con Juan Felipe Harman, la Gobernación del Magdalena con Carlos Caicedo e incluso un excombatiente de las FARC-EP que resulta elegido como Alcalde en Turbaco en el Departamento de Bolívar.

En la campaña presidencial del 2018 el discurso de la derecha y de los sectores conservadores se centró en la estigmatización de las ideas progresistas de la Colombia Humana que respaldaba la candidatura de Gustavo Petro, señalándolo como un riesgo para la democracia en tanto representaba ideas socialistas y comunistas cercanas a los gobiernos de Cuba y Venezuela. El término «Castrochavismo» se sembró en la opinión pública, y aunque pareciera un recurso insignificante tomó fuerza en la opinión pública.

En general se ve al progresismo y a las ideas de izquierda como un riesgo o como un enemigo al que hay que combatir. Incluso el uribismo puro y duro los asocia con la corriente del Santismo, cuando en el fondo Santos no representaba ideas de izquierda reales: También se le asocia a organizaciones delincuenciales con las que, según la derecha del uribismo, tomarán el Estado para debilitar la institucionalidad y la Fuerza Pública.

5

PROYECCIONES DE LA DERECHA PARA LAS ELECCIONES DEL 2022. LA ALIANZA REPUBLICANA

El camino para las fuerzas de derecha hacia las elecciones del 2022 no será fácil, en principio, debido a la mala gestión de la administración de Iván Duque, que las sitúa en una situación compleja. Sin embargo, los líderes de estas fuerzas han dicho que han diseñado una ruta electoral que podría ser eficiente. A diferencia de 2018, no sería que el uribismo que pondría la candidatura presidencial sino que provendría de otro sector de la derecha colombiana, lo que según ellos les genera optimismo para conservar la presidencia. En todo caso, las disputas internas podían afectar esa ruta. Según la investigación, dicha ruta tendría las siguientes características.

- a. En el mes de octubre de 2021 se presentarían, al menos, dos encuestas para seleccionar candidatos: el Centro Democrático escogerá un candidato entre Carlos Holmes, Paloma Valencia, Rafael Nieto y, posiblemente, Tomas Uribe, hijo del expresidente Uribe. Igual hará el partido Conservador, quiénes escogerán un candidato.
- b. En el mes de marzo, en las elecciones al Congreso de la República se haría una gran consulta de la derecha en que participarían Alex Char, el escogido por el Centro Democrático, Federico Gutiérrez, el escogido por el partido Conservador, y, seguramente, un candidato de los sectores cristianos.
- c. La idea del uribismo es que en esas mismas elecciones de marzo se vote el referendo de reforma a la justicia y, con ello, agitar sus bases sociales. Según las fuentes consultadas buscarían una consulta de impacto como la de los verdes con la consulta anticorrupción.
- d. Una lista a senado, la cual la podría encabezar Tomas Uribe, lo que explica su popularidad reciente y su posicionamiento mediático.

La ruta ha sido llamada la Alianza Republicana, que podría alcanzar hasta 5.5 millones de votos y les aseguraría estar en segunda vuelta. Podría ser la consulta más votada para esas fechas. Las fuentes de ese sector indican que el Centro Democrático podría poner 1.5 millones de votos, el Partido Conservador una cifra cercana a los 2 millones de votos, y los sectores cristianos cerca de 1.5 millones de votos, lo que lo transformaría en una consulta de 5 millones de votos, cifra que de lograrse sería muy alta..

En todo caso, esta Alianza Republicana podría tener algunas variaciones, que importa destacar:

- a. La primera es que es posible que Alex Char no vaya en esta consulta y participe en otra que diseñe el Partido Liberal, lo cual podría quitar una buena cantidad de votos.
- b. Otra opción que se comienza a manejar es que, en caso de ir mal en encuestas, un sector del Centro Democrático le pediría al expresidente Álvaro Uribe que fuera candidato vicepresidencial. Él no puede ser candidato presidencial pues la reelección quedó prohibida ni al Senado porque en caso de ser elegido sus procesos volverían a la Corte Suprema.
- c. Una tercera variación en la ruta se refiere a que en la consulta de marzo podría entrar el Partido Liberal oficialista, es decir, la línea de Cesar Gaviria, lo cual podría dar un impulso en el número de votos. Incluso, podría ser una consulta de seis millones de votos, ello, podría significar la consulta más votada de las tres que se van a hacer en marzo de 2022.

Lo que queda claro es que no tienen un candidato fuerte del tipo Petro o Fajardo y están afectados por la crisis del gobierno de Iván Duque, pero dicen tener una ruta clara y ganadora.

REFERENCIAS

Bobbio, N. (1995) Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política. (A. Picone, trad.) Santillana, S.A. Taurus.

Cabal, M. (1 de abril de 2019) Minga Revolucionaria. Sitio Web María Fernanda Cabal. Recuperado de: <http://mariafernandacabal.com/minga-revolucionaria/>

Giordano, V. (2014) ¿Qué hay de nuevo en las «Nuevas derechas»? Revista Nueva Sociedad No. 254, noviembre -diciembre de 2014. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/4068_1.pdf

Sartori, G. (2012) Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis. (F. Santos, trad.) Alianza Editorial; Cambridge University Press. (Original publicado en 1976)

Ramos, H. (2017) Nuevas izquierdas y nuevas derechas: debates en torno a la conceptualización de los procesos políticos latinoamericanos recientes. Tempos Históricos. Volumen 21. 2º Semestre de 2017 p. 209-231. Recuperado de: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/temposhistoricos/article/view/17877/12181>

Partido Liberal Colombiano (2012) Estatutos del Partido Liberal Colombiano aprobados por la segunda constituyente Liberal Registrados ante el Consejo Nacional Electoral - Resolución No. 2247 de 2012. Recuperado de: <https://www.partidoliberal.org.co/assets/files/colombiaestatutopl2012-1581711575.pdf>

Partido Centro Democrático (2017) Estatutos del Partido Centro Democrático. Recuperado de https://www.centrodemocratico.com/wp-content/uploads/2019/05/estatuto_del_partido_centro_democratico_vigente_2017_0.pdf

Partido Conservador (2015) Estatutos Partido Conservador. Resolución 0578 Consejo Nacional Electoral 21 de abril de 2015. Recuperado de: https://www.partidoconservador.com/wp-content/uploads/2019/09/Estatutos-PCC_compressed.pdf

Nieto, R. (17 de noviembre de 2019) Evitar la deriva violenta. ElPaís.com.co. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/rafael-nieto-loaiza/evitar-la-deriva-violenta.html>

Paloma Valencia. (2016, 15 de diciembre). Paloma Valencia: No hay razones para que familia homosexual o uniparental esté impedida para adoptar. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/VFJ6OK670mQ>

TWITTER

Uribe, A. [@AlvaroUribeVel]. (2019, 6 de abril) Es preferible cerrar esa carretera dos años, mejorar y cuidar la alterna que firmar acuerdos con la minga apoyada en el terrorismo [tuit]. Twitter. <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1114516882407796736?s=20>

Villamizar, O. [@OscarVillamiz] (2020, 28 de febrero) Lo dije en @ CamaraColombia: el 67% de los colombianos pide intervención del Esmad cuando vándalos destruyen instalaciones públicas y privadas. Apoyo a los colombianos de bien y castigo a quienes se apoyan en protestas para destruir. #YoApoyoElEsmad [video] [tuit] Twitter. <https://twitter.com/OscarVillamiz/status/1233557202042052608?s=20>

Cabal, M. [@MariaFdaCabal] (2019, 3 de diciembre) Todo el respeto, admiración y gratitud para los hombres y mujeres de la @PoliciaColombia que luchan incansablemente por defender la institucionalidad de nuestro país. #YoApoyoElESMAD [imagen] [tuit] Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/120190838555329025?s=20>

Voces RCN (28 de octubre de 2020) #DebateVocesRCN «Si se fragmenta el voto de la derecha, podríamos vernos en un escenario en que a segunda vuelta pasen, por ejemplo, Petro y Fajardo»: @ davidbarguil. [tuit] [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/VocesRCN/status/1321620034289106945?s=20>

ACERCA DE LOS AUTORES

Ariel Ávila. Subdirector académico de la Fundación Paz y Reconciliación, profesor de la Universidad Externado de Colombia. Columnista de la Revista Semana y El País de España. Sus más recientes libros han sido: «¿Por qué los matan?» (2020) «Detrás de la Guerra en Colombia» (2019); «El subsistema fronterizo de Colombia: lugar estratégico de los mercados ilegales» (2017); «Los retos del postconflicto» (Comp. 2016); «Herederos del mal. Mafias, ilegalidades y mermelada. Congreso 2014-2018» (2014) escrito junto a León Valencia. «Mercados de criminalidad en Bogotá» (2011), que fue elaborado junto a Bernardo Pérez, y «La Frontera Caliente entre Colombia y Venezuela» (2012).

Isaac Morales. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Coordinador de la Línea de Seguridad Urbana y Crimen Organizado de la Fundación Paz y Reconciliación.

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung | Toma Partido
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | Montevideo | Uruguay

Coordinación del Proyecto Toma Partido:
Dörte Wollrad y Viviana Barreto | FES Uruguay
Ingrid Ross y Argerie Sánchez | FES América Central

Coordinación de publicaciones:
Jandira Dávila y Susana Baison

Edición | María Lila Ltaif |
Diagramación | Gliphos |

Más información:
toma-partido.fes.de

Contacto:
tomapartido@fes.de

La **Fundación Friedrich Ebert** (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

SOBRE ESTE PROYECTO

Toma Partido es una plataforma para la construcción de análisis, iniciativas y alianzas políticas y sociales amplias hacia el fortalecimiento y una transformación democrática emancipadora y feminista de los partidos políticos progresistas de América Latina y el Caribe. Es una invitación y una iniciativa de todas las oficinas de la Friedrich-Ebert-Stiftung en la región.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung o las de la organización para la que trabajan los/as autores/as o las de las entidades que auspiciaron la investigación.

ISBN
978-9915-9308-9-3

NUEVAS DERECHAS EN COLOMBIA

El progresismo y la izquierda ante la nueva derecha: claves para la región



A fines de 2020, con la preocupación por el ascenso de nuevas y desafiantes experiencias conservadoras y de derecha en la región y el trasfondo de un escenario mundial caracterizado por desafíos múltiples a la política como herramienta de transformación, la Red desarrolló una iniciativa para comenzar a identificar y analizar este fenómeno. Estos documentos que se presentan son la primera parte de un proceso posible gracias al apoyo y el involucramiento del proyecto «Toma Partido» de la FES en América Latina y el Caribe.



Se trata de insumos informados y reflexivos breves para estimular un debate más amplio, y fueron estructurados para intentar identificar diferentes preguntas. ¿Cómo son las nuevas derechas y cuáles son los puntos de diferencia y contacto con las «viejas derechas»? ¿Cuáles son los ejemplos regionales o internacionales que las inspiran? ¿Qué desafíos plantean a la izquierda y el progresismo? ¿Qué pasa con la nueva derecha en Colombia?



El proceso que se inició con estos aportes está en desarrollo, comprenderá intercambios y diálogos con diferentes actores de la región y aspiramos a que, más adelante, fecunde también reflexiones con otras regiones para aportar a la práctica política transformadora hacia sociedades más justas e igualitarias. Los documentos no son insumos académicos ni análisis exhaustivos de la situación en cada país. Tampoco representan necesariamente los puntos de vista de las fundaciones que integran la Red ni de la FES en América Latina y el Caribe.

Para más información: fes-uruguay.org | fesur@fesur.org.uy
📍 @FESUruguay 📧 fes_uruguay 📌 FES Uruguay